

CONTRA LAS OPORTUNIDADES

Adolfo Alvial

Hace unos días se llevó a cabo un encuentro de alto nivel sobre la salmonicultura en el Teatro del Lago con la participación de más de un millar de invitados y destacados expositores, sobresaliendo el expresidente Eduardo Frei Ruiz Tagle. En la ocasión, estos actores, provenientes del mundo político, empresarial, académico y civil, de diversas tendencias, destacaron el impacto de la salmonicultura y su espectacular crecimiento, que lo han llevado a ser hoy el segundo rubro exportador, con más de 6 billones de dólares, segundo productor mundial de salmón, generador de más de 70.000 puestos de trabajos y motor económico de las tres regiones australes de Chile. Todo en tan sólo 4 décadas. Nadie puso en duda su espectacular crecimiento y su impacto sobre el sur de Chile y el país, así como sus desafíos en materia de sostenibilidad, a la luz de las tendencias globales. Chile ha logrado su éxito convirtiendo sus ventajas comparativas en ventajas competitivas que le han permitido penetrar y sostenerse con éxito en más de 100 mercados internacionales, incluyendo los más exigentes en materia de inocuidad y calidad de alimentos, como son EE.UU., Japón, Unión Europea, Rusia y Brasil. Esto ha sido posible porque un poderoso ecosistema de innovación fue creciendo para desarrollar recurso humano, ciencia y tecnología local que han agregado valor a los productos chilenos y han permitido sustituir oferta que provenía del extranjero. Esa misma capacidad es hoy otro componente de exportación de la industria.

Organismos internacionales, como FAO y Banco Mundial, entre otros, proyectan que al 2050 nuestro planeta tendrá 10 billones más de habitantes. Eso significará un enorme incremento en la demanda por alimentos saludables y con baja o nula emisión de gases de efecto invernadero. La pesca extractiva tradicional no crecerá respecto a sus actuales niveles y, por tanto, esa brecha deberá ser llenada por la acuicultura. Los salmones de cultivo tienen hoy la más baja huella de carbono entre los productos de producción animal y es el alimento más saludable y nutritivo. Es claro que, por esta enorme oportunidad de la demanda, sus ventajas y las competencias que ha desarrollado, Chile tiene la potencialidad para crecer sosteniblemente y llegar aun con más fuerza a los mercados del mundo. Así lo han entendido otros países acuicultores, como Noruega, cuya meta es duplicar su actual producción al 2050, al mismo tiempo que países rezagados en crecimiento acuícola toman medidas para recuperar terreno, como EE.UU., a la vez que otros países emergentes aceleran sus planes, como Brasil, Perú y Colombia en nuestro continente. En ese escenario, Chile se estanca peligrosamente. Se imponen cada vez más restricciones al sector, como las que se desprenden de la Ley Lafkenche, los intentos de erradicar concesiones desde áreas protegidas decretadas con posterioridad a la instalación de concesiones y se detiene la tramitación de relocalizaciones y de nuevas concesiones por ya casi un decenio. Desaprovecharemos irreversiblemente una oportunidad gigantesca en una actividad en la que habíamos alcanzado ventajas competitivas, reconocidas globalmente, y que ha sido capaz de traer desarrollo a regiones que se encontraban entre las más pobres del país. Esto no nos da lo mismo en el sur.